

ACUARELAS
Luis Llorens Torres

Sol del trópico. Puro y limpio sol. Plata del amanecer. Oro del mediodía. Cobre de la tarde.

Sol tropical. Polvo de sol en el humus de la tierra. Polvo de azúcar en la linfa de las aguas. Polvo de luz en la crin del viento.

Sol de los soles. Poeta de los poetas. Doctor de los doctores. Mago, brujo, alquimista, demonio, dios. Que endulza la ubre de la palma cocotera. Que despierta el ijar de la palma novilla que todavía no ha parido.

Sol ecuatorial. Rey ojo. Dictador de las tres grandes democracias de la naturaleza: la piedra, la flor, la mujer. Diamante del puño de Dios: que raja la piedra; que raja la flor; que raja la mujer.

Sol real. Péndulo de la inmensidad. Campana de las doce horas del zodiaco. Interrogación del poema de la eternidad. Alfa del infinito. Punto final de la realidad.

Toro bravío. Toro de fuego. Rabioso toro en el arenal de los cielos. Dueño del redondel infinito. Que tiembla, que brinca, que escarba y levanta polvareda de nubes. Que destripa los caballos de los ciclones. Y que se cae de hocico y se hunde en el horizonte al embestir la capa multicolor del ocaso.

¡Nmuuj!... ¡Nmuuj!... ¿Quién lo busca en la noche?... ¡La vaca! ¡La luna!... La vaca blanca. La luna llena. Blanca. Llena. Encinta de su leche luminosa.